

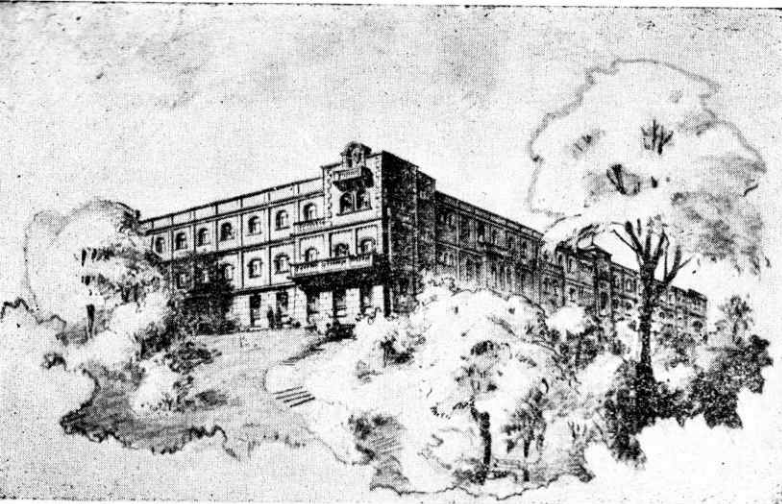
ASTIBALIZ

Padre Arzobispo y



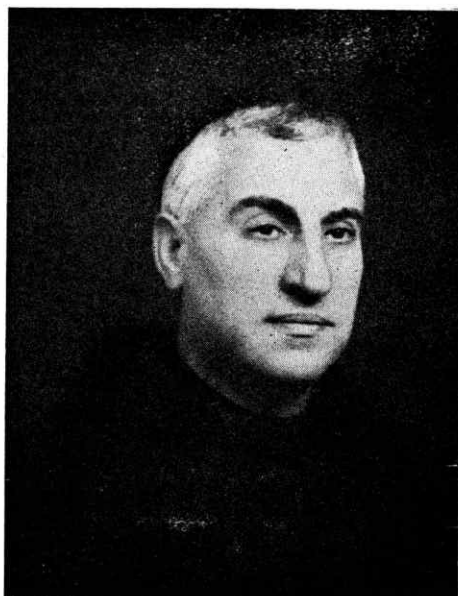
Julio

1949



El Monasterio Beneditino de Buenos Aires, levantado sobre la loma de Belgrano, de cara al mar del Plata. Es la magna Obra espiritual del Padre Azcárate y un foco de vida litúrgica y orientación benedictina para toda la América Española.

El Rvdo. P. Andrés Azcárate, Prior del Monasterio de San Benito de Buenos Aires, que ejerció con gran acierto el cargo de Superior en Estíbaliz, desde el 14 de Julio de 1924 hasta el 24 de Mayo de 1926.



SUMARIO

- ACTUALIDAD.-Visitación y Visita Domiciliaria**, por Benito Tapia, O. S. B.
- SAGRADA LITURGIA.-El canto parroquial**, por José Dz. Tuesta, O. S. B.
- SECCION MARIANA.-Los espléndidos festejos del Recorrido 29**, por Javier de Eizaguirre, Pbro.
- VIDA CRISTIANA.-El autor del Himno a la Virgen de Estíbaliz**, por Patricio Elósegui, Pbro.
- NOTAS ALAVESAS.-Los pueblos de Alava, URABAIN**, por José Madina-beitia, Pbro.
- RELATOS EJEMPLARES.-Como percha un rayo de sol**, por B. T. Renedo, O. S. B.
- CRONICA DE ESTIBALIZ.**
-
-

ESTIBALIZ

REVISTA MARIANO - LITÚRGICA

AÑO VIII

❧

Julio 1949

❧

Número 7

Visitación y Visita Domiciliaria

ESTIBALIZ está florido de multitudes peregrinas. Las cadencias monorrítmicas del "chistus" se mezclan con los rumbos del bosque, en que desgrana sus trinos el ruiseñor y la brisa canta penas, acariciando la gran cabellera de los robles. Pero los festejos de Estíbaliz siempre tienen un hondo sabor religioso; por eso, dominando todo este concierto popular de multitudes, se destacan las magnificencias litúrgicas del Santuario y el rezar acompañado de los devotos que constantemente entran y salen de la Basílica.

Esta es la magnífica estampa mariana que venimos admirando domingo tras domingo y que ha culminado en la fiesta de los Recorridos y en la Visita Domiciliaria. Esta última se desarrolló en una cálida atmósfera de intimidad familiar. Vimos la Iglesia colmada de devotos, que desbordaban el fervor de sus almas en el canto entusiasta del Himno de Estíbaliz. Estos devotos eran, en su mayoría, los buenos alaveses que durante el año reciben en sus hogares, con filial devoción, la visita de su Madre de Estíbaliz; y que, en el día de su Visitación, quisieron visitarla en su Santa Montaña --en el Sinaí Alavés-- para recordar aquella otra visita memorial, que Ella, en los días de su vida mortal, hizo a su prima Santa Isabel. La Santísima Virgen también subió las escabrosidades de la montaña pedregosa y gris, "abiit in montana cum festinatione, se encaminó con diligencia a la montaña". Y desde esa su primera peregrinación de caridad parece que se ha hecho "montañera" y se complace en colocar sus moradas terrenas --sus Santuarios-- en la montaña, en la altura

Los catalanes veneran a su Moreneta --la perla de Cataluña-- sobre la crestería granítica de Montserrat. El Santuario de la Madre de Dios de Begoña --llamado por un ilustre escritor "Sagrario del Señorío de Vizcaya"-- álzase majestuoso en la colina de Alargán, dominando la hacendosa y cristiana villa de Bilbao, como un faro de orientación espiritual. Nuestra Señora de Roncesvalles asienta sus virginales plantas en el mismo corazón del Pirineo. El Puy es el "Montserrat de los navarros", y está situado sobre una pintoresca colina que domina la ciudad de Estella. Sobre las laderas rugosas y ondulantes de las empinadas ramificaciones de la Sierra de San Lorenzo, se encuentra



Un *Mágnificat*, un cántico sublime de gratitud, debe brotar de todas las almas alavesas al recibir en sus hogares la visita de la Madre de Estíbaliz.



Valvanera, la Casa de la Virgen, el Santuario mariano-benedictino de la Rioja. Y en la provincia hermana de Guipúzcoa, sobre la falda meridional del monte Aloña, Aránzazu: nido de piedad y de ensueño, centro de las peregrinaciones vascas, donde la dulce Andra Mari, de rostro maternal, ya un poco denegrado por los siglos, vela amorosa por sus hijos.

La Virgen es "montañera" y por amor a Ella, vosotros los socios de la Visita Domiciliaria, peregrinásteis hacia la Santa Montaña de Alava, hacia Estíbaliz el día de su Visitación.

Que esta visita devota os haga más fieles con vuestros deberes de cofrades. Ante esa capillita que preside vuestro hogar, debe arder noche y día una lámpara y debéis quemar constantemente en ella el incienso de vuestras oraciones. No permanecáis mudos durante su Visita, como Zacarías; contadla vuestras alegrías y vuestras penas, dirigidla diariamente los ciento cincuenta saludos del Rosario. Ella os pagará con tanta liberalidad como pagó a su prima Santa Isabel; Ella responderá a vuestro saludo con otro saludo sobrenatural, un saludo que no solamente desea salud, como el nuestro, sino que además de deseársela la da. Ella es mensajera de dicha y de santidad, y alegrará vuestros hogares, no con aquel gozo banal, llamado infeliz en la Sagrada Escritura, sino con un gozo profundo, sobrenatural, que despierte todos los gérmenes de buenos pensamientos y deseos que dormitan en vuestro interior. Ese gozo no será un gozo ruidoso y disipado, muy a propósito para matar el tiempo y anular la vida; será el gozo sano, nacido de la verdad comunicada y saboreada.

BENITO TAPIA, O. S. B.



El Canto Parroquial

PROGRAMA

ES imposible dar en estas páginas, ni siquiera un esquema de lo que ha de ser el programa musical de la Parroquia; tanto puede variar éste, según sea el medio ambiente en que se halle aquélla. Con todo eso, creemos oportuno llamar la atención sobre algunas cualidades y normas que han de tener valor universal para todos los medios y todos los programas. En primer lugar:

SENCILLEZ. Hablamos aquí de un coro parroquial en que interviene todo el pueblo; no de un grupo particular y escogido, que es lo que constituye una Escolanía, a la cual se le pueden dar programas más complicados. Y decimos que la sencillez es una cualidad digna de tenerse en cuenta y que se olvida con frecuencia, tanto dentro del repertorio gregoriano, como en la música figurada. Así, por ejemplo, es evidente que no se puede hacer cantar al pueblo intróitos, alelúas y otras piezas gregorianas, adornadas con numerosos melismas. Lo mismo podemos decir de muchos "Ordinarios de Misa", demasiado complicados, que no llegarán nunca a hacerse populares por falta de esta cualidad. Por querer imponer a los fieles piezas de ese estilo, resulta que aquéllos no llegan a sentir ni comprender esa música y se aburren y hastían y la desfiguran y mutilan lamentablemente. De esta manera, queda completamente frustrado el doble objeto del canto sagrado, que es poner el arte y la piedad de los fieles al servicio de Dios. En general, se debe procurar que el canto del pueblo sea lo más silábico posible. Existen numerosos ejemplos para todas las circunstancias, en el repertorio gregoriano, como podremos ver en artículos sucesivos, y aún "Ordinarios de Misa", que debieran ser conocidos y populares en todas las parroquias, como lo fueron en otros tiempos de la Iglesia.

Pero esta sencillez, necesaria al canto popular, no tiene su mayor enemigo en el canto gregoriano. Precisamente es ésta una

cualidad que le distingue y caracteriza. En todo caso, a esa sencillez, sólo puede oponerse un excesivo amontonamiento de notas y adornos, que como hemos dicho, debe evitarse en el canto de masa. La música no gregoriana, en cambio, puede complicar el problema y de hecho lo complica, con frecuencia, de una manera extraordinaria con alteraciones, bemoles, sostenidos, intervalos distantes o de difícil emisión, cambios bruscos de ritmo, síncopas, etc...; elementos completamente extraños al gregoriano y también al estilo popular. Por consiguiente, es aquí donde existe el mayor peligro al escoger un programa para el pueblo. Por afán de novedad, por huir de lo trillado y corriente se puede caer en lo rebuscado, difícil e inasimilable. Lo auténticamente popular es siempre sencillo, aunque a veces raye en lo sublime.

Sin ser enemigos, ni mucho menos, de otras melodías populares, antiguas o modernas, que han entrado o son dignas de entrar en el repertorio parroquial, en días sucesivos vamos a presentar algunos ejemplos, sacados exclusivamente del campo gregoriano y que a nuestro juicio reúnen todas las cualidades que se pueden y deben exigir al canto popular. Ateniéndonos a la nota de sencillez, que hoy subrayamos, presentamos a nuestros lectores el ejemplo que ya todos conocen: LA SALVE SENCILLA gregoriana.

La damos en su traducción castellana, con el fin de que pueda ser comprendida por todos. Se ha hablado y discutido mucho acerca de las adaptaciones de los cantos gregorianos al lenguaje vulgar. Efectivamente, se han hecho y se hacen en este sentido verdaderas profanaciones y adulteraciones, tanto literarias como musicales, destrozando muchas veces el ritmo musical, el acento literario y el mismo sentido del texto original. Pero creemos que con un poco de cuidado y conocimiento de ambas cosas, se puede llegar, en nuestra lengua, a adaptaciones perfectas que no desmerecen nada de su modelo original. Así, por ejemplo, en el caso presente no ha sido necesario añadir una sola nota musical por exigencias del texto castellano, y creemos que éste corre con la misma fluidez y naturalidad que el latino, respetando, por lo demás, una traducción completamente literal. **Salve**, verdaderamente sencilla, ingenua y transparente como un cristal. Mejor diríamos, como la superficie de un lago que oculta profundidades de un fondo insondable. ¿Qué mejor expresión de un amor de hijo, sencillo, natural, tierno y profundo? Quien haya logrado captar toda la sencillez y la gracia seductora que se encierran en estas frases musicales, no podrá abstraerse fácilmente a su influjo y durante toda su vida llevará prendido su eco en el alma. Tal vez sea el despertador que en las horas de lucha, de tristeza, de desesperación o de caída, le señale un consuelo, un

SALVE REGINA

Sálve, oh Reina, Madre misericordiosa, Vida, dul-
 zura y esperanza nuestra. A ti llamamos destier-
 rados hijos de Eva. A ti suspiramos con ojos
 llorosos en este valle de llanto. Y por tanto
 Abogada nuestra, esos tus ojos misericordiosos
 vuelve a nosotros. Y a Je-sús que es el fru-
 to de tu vientre puro, después de este destier-
 rro concédenos. Oh buena, Oh pi-a, Oh
 dulce Virgen María.

Prohibida la reproducción.

abrigo y un puerto en el amor de María. Más elocuente que un sermón hablado, debiera estar grabado, como en un disco de cera, en el corazón de todos los fieles, para poder ser utilizado en cualquier momento de la vida. Su melodía se presta lo mismo a la delicadeza de una voz infantil que al varonil entusiasmo de un pueblo entero. Lleva consigo el aliento de un alma puesta en manos de María, alegre, sencilla y confiada. ¡Qué expresión tan sublime de amor y confianza y qué delicada ternura en sus últimas invocaciones!: "¡Oh buena, oh piadosa, oh dulce Virgen María!".

JOSE DZ. DE TUESTA, O. S. B.

Los Reverendos Sacerdotes que deseen adquirir hojas impresas con esta Salve para servicio de sus parroquias, avisen a esta redacción y se les servirán a precios muy módicos.



Los espléndidos festejos del Recorrido 29



DE Elvillar a Cripán, día 5 de Junio, Así, escuetamente, rezaba el cartel anunciador del traslado de la Virgen de Estíbaliz; pero ¡qué emoción y qué entusiasmo!

Podíamos decir, usando de un símil, que, así como horadando la corteza de la fruta, llegase a la semilla, lo más delicado de ella; parejamente, buceando en el laconismo del cartel, llegase a palpar, en la realidad, el fervor mariano que estos pueblos alaveses manifestaron a su celestial Patrona.

Y... como siempre, tanto en lo religioso como en lo profano, respondió Cripán al programa... con una elegante delicadeza espiritual.

Ese día los oídos de la Virgen se deleitarían escuchando armonías marianas, salpicadas de alegres florituras de jota, expresión folklórica musical imprescindible en el cantar del alma riojana.

Llegamos a la hora fijada al mojón...

¡Ya viene la Virgen!, exclamaron varios a la vez en su continuo otear...; y al seco estallido de las bombas, deslizábase la procesión desde el Alto de Gamea...

Saludáronse las cruces parroquiales y resonó en el aire el chasquido férreo de un beso, en el que se fundieron despedida y bienvenida: el afligido ¡adiós! de los unos, con el ¡hurra! jubiloso de los otros.

Simpática nota, la de los representantes del Municipio, que en simbólico gesto ofrecieron sus trabajados hombros para atravesar la línea demarcatoria. Salvamos el río sobre las espaldas del romano puente de Pilas, que, en su secular encorvamiento, nunca tan preciada carga a sostener llegara... Alborozados subimos la Virgen, ya en fornidos hombros juveniles, por la larga cuesta del barranco, impregnados de intenso fervor mariano, a la vez que, deleitándonos en las armoniosas "avemarías", entonadas por frescas gargantas femeninas y coreadas por recias voces viriles.

Llegamos a la iglesia. Al terminar la función, se formó interminable hilera para besar la reliquia.

¿Después?... ¡No sé! Nos mirábamos, y... reíamos; jugaban unos, saltaban y cantaban otros... Todos estábamos contentos. ¡No lo íbamos a estar! ¡Si la Madre de Dios, de Estíbaliz, estaba con nosotros!...

Y... nosotros le ofrecimos lo mejor que ofrecer pudiéramos: **¡nuestra alma en gracia de Dios!...**

El autor del Himno a la Virgen de Estíbaliz

¿QUE alavés, devoto de Santa María de Estíbaliz, no ha sentido, al leer o entonar este Himno: "A LA VIRGEN DE ESTIBALIZ BELLA, una impresión de fervor desmedido a la Celestial Señora de nuestra tierra?

Sus estrofas manifiestan, a las claras, que su autor abundaba en sentimientos muy tiernos hacia nuestra Patrona, y que su alma sacerdotal era un volcán de amor para el primero de nuestros Santuarios. Y ¿quién fué su autor? Don Jesús Marquínez y López de Alda, ejemplar sacerdote, que ha merecido los honores de que su biografía aparezca en "SEMBLANZAS SACERDOTALES", presentada por la bien cortada pluma de don Pablo Bilbao Aristegui. Fué un vitoriano de la calle Pintorería, panadero hasta los 20 años, el cual, al trabajo de la masa, unía el estudio de asignaturas que cursaba en el Instituto con las mejores notas. Por aquella edad sintió la vocación al Sacerdocio. Después de ocho años de estudio en el Seminario, canta su primera Misa, en la parroquia de San Vicente, el 29 de diciembre de 1918, a los 28 años de edad. Su vida sacerdotal fué un continuo sacrificio en aras de aquellas dos graves enfermedades que no le abandonaron hasta la muerte: reblandecimiento de la columna vertebral y úlcera de estómago. Sobrellevaba sus achaques con tal resignación cristiana, que siempre se le veía "SONRIENTE EN EL DOLOR". Cuando le tratábamos, era tal su amabilidad, que no podíamos darnos cuenta de que llevaba consigo aquellas fuentes de sacrificio.

Le oí predicar en Maestu, con motivo de la restauración del Altar de la Virgen del Campo, un sermón lleno de finas y filiales delicadezas para con la Señora; y manifestaba una alegría y consuelos tales, que nadie podía decir que su cuerpo estaba oprimido por aquella faja que favorecía a la espina dorsal, pero que era cilicio perpétuo para el paciente. Le visité en su lecho del Hospital de Molinuevo en circunstancias duras para el enfermo, pero tuvimos amistosa conversación, como si estuviera con plena salud, en un lujoso Hotel. ¿De dónde sacaba don Jesús esa fuerza de resignación cristiana, que le llevó a sufrir el sacrificio de tener que dormir sobre tablas y estar sentado en sillas duras y rectas, sin que nadie pudiera advertir que estaba devorando terribles dolores? A sus poesías acudo para dar la solución. En la que titula "ANSIAS DEL ALMA" dice:



"Si es que a Vos place, nunca mi lecho sea de flores;
secos sarmientos sean mi cama y puntas de espinas"...

Esta oración de sus ansias fué escuchada por Dios, a quien agradó la víctima. Por otra parte su devoción mariana le daba fortaleza y valor para subir con la Madre hasta el Calvario.

Como buen hermano de la Unión Apostólica, siempre tuvo presente su lema: "TODO POR EL SACRATISIMO CORAZON DE JESUS POR MARIA INMACULADA"; y con María, en María, por María y para María, como perfecto esclavo de la Virgen, sobrellevaba sus penas para más internarse en el Sagrado Corazón de Jesús. Y la Señora, en su advocación de Estíbaliz, le tenía como fascinado. Para él las funciones de Estíbaliz constituían su consuelo y alivio en los sufrimientos; su Madre y Patrona le infundía aquellos ímpetus de Apostolado, manifestados en la Juventud Obrera Católica de Vitoria; Ella, la que le animó a trabajar eficazmente durante los años de su Capellanía de las Brígidas en la Casa Social de la Ciudad; Ella, la que puso en su pluma aquellos escritos sobre asuntos sociales, sin arredrarle la persecución, con tal de salir por los fueros de la Iglesia y el buen nombre de Cristo.

La Virgen de Estíbaliz fué su amorosa y dorada ilusión, como lo demostraba en sus poéticos escritos, de los que entresacamos la bella descripción del Santuario.

"No lejos de esta ciudad.
Sobre una bella explanada,
Salpicada de aldehyelas,
Como palomas nevadas,
Levántase airoso un cerro
Que de Estíbaliz se llama.

Del cerro en la gaya cumbre
Vetusto santuario se alza,

Que al ser herido del sol
Semeja encendida brasa.

Los Monjes Benedictinos
Dentro del Santuario guardan,
Cual se guarda en el joyel
La perla más delicada:

A la Reina de los Cielos,
María llena de gracia."

Y la Virgen quiso recompensar su vida de sacrificio, de bondad y de pureza, llevándose a su lado, tras una muerte santa y apacible, el 12 de enero de 1941, a los 51 años de edad. ¿Qué pasará en el Cielo, cuando se oyen las alabanzas que se tributan a la Virgen de Estíbaliz, en nuestro querido Santuario, en Triduos, Novenas, Peregrinaciones, Recorridos fervorosos y entusiastas de los pueblos, Visitas y Ofrecimientos de niños, con el canto del ya popular himno, compuesto por don Jesús? Cuando pienso en esto, a veces se me ocurre que los Angeles y Bienaventurados sobreabundando en gozo por las alabanzas a su Reina claman:

¡QUE SAIGA EL AUTOR!

Patricio Elósegui, Pbro.





Los pueblos de Alava

URABAIN



—Y ¿ese pueblo que vemos ahí?, pregunta don Mauricio.

Estamos en el kilómetro 33, sobre la carretera general que atraviesa la Llanada. Don Mauricio ha formulado su pregunta mirando hacia el Sur, o sea, teniendo enfrente la estribación Norte de la sierra de Urbasa. Desde aquí el poblado ofrece el aspecto de una desordenada agrupación de tejados, porque las casas orientan sus zaguanes al Mediodía unas, y las otras al sol naciente.

—Ese pueblo es Urabain, le digo. Vea usted ahí, algo en emi-

nencia, su pequeña iglesia. Tiene el campanario asentado sobre dos robustos arcos, obra del siglo XVIII. La portada es románica y no carece de interés. En el lado opuesto, sobre el muro y formando parte de la edificación, hay una lápida sepulcral de la época romana con el invariable H. S. E. "Aquí yace". Los huecos donde van las campanas y el de la espadaña vacía parecen ojos perpetuamente abiertos, que miran estupefactos la llanura, como miraría una esfinge.

Yo, don Mauricio, he tomado la palabra, y, cuando lo hago, no sé callar hasta que lo digo todo. Por eso, excitado por la sencilla pregunta de mi interlocutor, prosigo diciendo: Urabain es un pueblo de nueve vecinos. Nunca ha sido otra cosa. En el siglo XVII tenía nueve vecinos. En el siglo XVIII tenía también nueve vecinos y lo mismo en el siglo diecinueve. Ahora, como siempre, Urabain es un pueblo de nueve vecinos: Gil, Juan, Emeterio, Saturnino, Rafael, Martín, Jenaro, Lorenzo, Restituto. He nombrado todos y me ha sobrado aliento. Las gentes de Urabain son abiertas. Abierta la mano para la dádiva, abierta el espíritu para la novedad útil, abierta la puerta para la hospitalidad generosa. Por lo demás, Urabain, como las mujeres honradas, no tiene historia. Algo ocurrió, sin embargo, en el pueblo en otro tiempo y se lo voy a contar brevemente.

Fué el año 1812, cuando la "francesada". Napoleón no había previsto una resistencia seria en España. En un principio no le

concedió importancia. Pronto hubo de cambiar de parecer. En pocas semanas, 150.000 guerrilleros tomaron las armas, animados de un fiero patriotismo y mandados por jefes decididos, como Palafox y otros. El rey José escribió a su hermano: **"Tengo por enemigo una nación de doce millones de habitantes bravos y exasperados hasta el último extremo. No, Sire, estáis en un error: vuestra gloria se oscurecerá en España"**. Y así fué. Vencido Dupont en Bailén, el rey José abandona Madrid y emprende su retirada hacia la frontera.

Entretanto, los guerrilleros, favorecidos por la naturaleza montañosa del país y por el mayor conocimiento del terreno, acosaban sin descanso a las columnas francesas, se apoderaban de los convoyes, mataban a los rezagados... Los franceses replicaban con terribles represalias. **"Teníamos orden, escribe el sargento francés Lavaux en sus Memorias, de pasar a sangre y fuego todo poblado de donde saliera un solo tiro contra nosotros, sin perdonar a los niños en la cuna. Durante seis semanas consecutivas, diariamente, no hicimos otra cosa que saquear e incendiar"**.

Esto es lo que ocurrió en Urabain en Agosto de 1812. Los franceses redujeron a cenizas todas las casas del pueblo. No se habla de matanzas, sin duda porque sus habitantes huyeron a la sierra vecina en fuga fácil, ya que el francés no estaba en circunstancias de perseguir fugitivos por las montañas. Leemos en el Libro de donde entresacamos éstas notas:

"Libro de Tazmias de el Lugar de Urabayn, que dió principio el año de 1813; advirtiendo no haber otro en dicho Pueblo por haberse quemado, cuando redujeron a ceniza, por Agosto de 1812, todas las casas del Pueblo las tropas del Coronel Dargüir, uno de los comprendidos en las tropas guerreras de José Napoleón".

La retirada francesa culminó en la famosa batalla de Victoria que se dió el 21 de junio de 1813. Duró la batalla todo el día, y quedaron tendidos en el campo 13.000 hombres muertos o heridos de ambos ejércitos. Al atardecer, el rey José abandonó su carroza en Elorriaga y huyó a caballo. El mariscal Jourdan que le acompañaba, viejo y enfermo, dispuso la retirada sobre la línea de Salvatierra a Pamplona, estorbada por más de 6.000 familias alavesas que, dejando sus hogares, huían alocadas sin saber adónde. El ejército francés huía también desmoralizado y en desorden. Urabain, asolado el año anterior, vió acrecentada su desdicha con la destrucción de sus campos, reducidos a quedar sin cosecha durante dos años consecutivos. Leemos en el Libro de Tazmias:

"Este año de 1813 diezmó Martín de Arbina nueve celemines de trigo: declaró que este año no hubo más diezmo por haber estropeado y perdido todos los campos las tropas Francesas, Españolas, Inglesas y Portuguesas en el exterminio de la retirada del enemigo".

Terminé diciendo: —Urabain, antiguamente Urabaghin, existía hace mil años, y pagaba un andosco (1) cada año a los monjes de San Millán (Berceo). Pero el Urabain actual es un pueblo joven; tiene menos de ciento treinta años...

—Ahora me doy cuenta, dice aquí don Mauricio, de por qué los ojos de su campanario no cesan de mirar con asombro, como si tuviesen presentes siempre las cosas que han visto sobre la llanura.



Como percha un rayo de sol

El día 6 de julio hemos celebrado la fiesta de San Goar: un santo eminentemente hospitalario y caritativo. En estos días de escasez, en que tanta miseria vemos mendigando a la puerta de nuestros hogares, proponemos su ejemplo como modelo.



AN Goar es el santo de la hospitalidad con el caminante, con el mendigo, con el hermano que sabe de hambres y de fríos, que tiene su carne acostumbrada a los flagelos de la pobreza y su alma abierta a la blanda caricia de los sacrificios abrazados por amor. Porque las espinas espirituales, cuando se besan, dejan sangre en los labios y perfumes en el alma.

San Goar pasó por este mundo abriendo estelas de amor y surcos de amabilidad; cultivó en su alma y en su vida el germen misterioso de darse y complacer a los demás; floreció en virtudes, sembrando felicidades; y, antes de hacer santos a los que amaba y temía no encontrar junto a Dios en el eterno gozar, los embriagó en una caridad desbordada. Porque la disposición más eficaz para recibir los aleteos de la gracia, es ver el alma oreada suavemente por la brisa de la alegría, de la dicha, del amor. Sólo Dios se ha reservado empuñar el buril del sufrimiento, de la prueba, para cincelar las voluntades.

Y esta divina paciencia por hacerse todo para todos, por convertir en rosas las espinas de la tribulación, por endulzar las amarguras del mar de lágrimas, esmaltan la vida de San Goar con prodigios maravillosos, y la empapan en luces áureas de leyenda, luces de fe ingénua, simplicísima, nacidas del amor, ya que los grandes taumaturgos no son, tal vez, los mayores contemplativos, sino los más sencillos creyentes.

Y estos milagros de las florecillas y de la leyenda de oro proclaman, a este nuestro siglo materialista y utilitario, la generosidad amorosa de Aquel que empapa de púrpura las auras, de plata los amaneceres y de oro los atardeceres.

* * *

San Goar nace durante el siglo VI en la Aquitania gobernada por Childeberto, hijo de Clodoveo: aquel sicambro altivo



Como percha un rayo de sol

El día 6 de julio hemos celebrado la fiesta de San Goar: un santo eminentemente hospitalario y caritativo. En estos días de escasez, en que tanta miseria vemos mendigando a la puerta de nuestros hogares, proponemos su ejemplo como modelo.



AN Goar es el santo de la hospitalidad con el caminante, con el mendigo, con el hermano que sabe de hambres y de fríos, que tiene su carne acostumbrada a los flagelos de la pobreza y su alma abierta a la blanda caricia de los sacrificios abrazados por amor. Porque las espinas espirituales, cuando se besan, dejan sangre en los labios y perfumes en el alma.

San Goar pasó por este mundo abriendo estelas de amor y surcos de amabilidad; cultivó en su alma y en su vida el germen misterioso de darse y complacer a los demás; floreció en virtudes, sembrando felicidades; y, antes de hacer santos a los que amaba y temía no encontrar junto a Dios en el eterno gozar, los embriagó en una caridad desbordada. Porque la disposición más eficaz para recibir los aleteos de la gracia, es ver el alma oreada suavemente por la brisa de la alegría, de la dicha, del amor. Sólo Dios se ha reservado empuñar el buril del sufrimiento, de la prueba, para cincelar las voluntades.

Y esta divina impaciencia por hacerse todo para todos, por convertir en rosas las espinas de la tribulación, por endulzar las amarguras del mar de lágrimas, esmaltan la vida de San Goar con prodigios maravillosos, y la empapan en luces áureas de leyenda, luces de fe ingénua, simplicísima, nacidas del amor, ya que los grandes taumaturgos no son, tal vez, los mayores contemplativos, sino los más sencillos creyentes.

Y estos milagros de las florecillas y de la leyenda de oro proclaman, a este nuestro siglo materialista y utilitario, la generosidad amorosa de Aquel que empapa de púrpura las auras, de plata los amaneceres y de oro los atardeceres.

* * *

San Goar nace durante el siglo VI en la Aquitania gobernada por Childeberto, hijo de Clodoveo: aquel sicambro altivo

de cabellera rubia y ojos de cielo, que ante la palabra inflamada de San Remigio se bautizaba con 3.000 guerreros francos, para quemar lo que había adorado y adorar lo que había quedado.

Goar era bello de rostro, humilde de alma, casto de cuerpo y perfecto en toda virtud. Perteneía a la nobleza y prefirió la vocación sacerdotal al ejercicio de las armas. En la plenitud de la cléricatura lo abandona todo para conquistar el todo.

Una mañana rosada de primavera, se despide de su madre Valeria; sale de su mansión señorial, y peregrinando, peregrinando a través del reino de los francos, llega hasta las impenetrables selvas alemanas, hasta la cinta plateada del Rhin. Pasa su corriente, y cerca de la ciudad de Tréveris, entre rumores de bosques y murmullos de olas fluviales, construye una ermita, con su capilla para orar, su huerto para trabajar y su gallinero para obsequiar a los viandantes y necesitados.

Goar siempre está alegre, siempre está contento, tan contento como un ángel del paraíso; y esa alegría y esa gracia de Dios la infiltra, con su trato, en el corazón y en las almas de los que le visitan. Si son idólatras, les instruye y les regenera en las aguas lustrales del bautismo; si están enfermos, les cura con la medicina infalible de la señal de la cruz; si están cansados, les lava los pies y les pone sandalias nuevas; si están fatigados o enfermos, les prepara la mejor de sus gallinas y les ofrece el más dorado de los racimos del huerto.

El óbolo de la dicha cae de su corazón con la misma generosa espontaneidad, que la limosna de su mano.

Pero sobre todo en la hospitalidad tiene un tacto exquisito, una ternura casi maternal, una solicitud sobrenatural. Para

él el huésped es el mismo Cristo, peregrino por el abanico de todos los caminos, de todos los senderos, que llama a su puerta cubierto de polvo, sudoroso y jadeante, como en aquel mediodía agostero, que se sentó junto al pozo de Jacob. Y por eso les recibe a todas las horas; de día y de noche, en las mañanas nacaradas de primavera y en los atardeceres glaciales del invierno... Les recibe también cuando está orando, porque la mejor oración es la caridad con el prójimo. Y para poder agasajar mejor a estos miembros doloridos del cuerpo de Cristo, procura aumentar sus gallinas y cultiva con todo esmero las fresas de su huerto.

Pero el ejemplo de los buenos es insufrible para los malos y las lenguas murmuradoras se cebaron en él. Sus milagros eran artificios de



magia; su Misa diaria y su rezo del Salterio, vil hipocresía. Sus prédicas, eructaciones alcohólicas; y su munífica hospitalidad, glotonería epicúrea. No come, como los solitarios, una vez a mediodía o después de visperas, sino cuando viene en gana y con multitud de viajeros.

Estas difamaciones levantan tormentas de indignación en la Curia de Tréveris; y un día llegan hasta la ermita de San Goar unos enviados del Obispo Rústico. En la puerta les saluda la carita fresca y sonriente del ermitaño.

—Tenemos orden—le dicen iracundos—de llevarte para que justifiques ante el Obispo tu conducta depravada.

—Perfectamente—les responde con rostro iluminado—; pero antes, hermanos míos, debéis probar esta gallina tan rica que acabo de prepararos y dar unos sorbos de este vino de Chipre. Así cogeréis fuerzas para el camino.

—De ninguna manera —le interpelan a coro—. Eso para tí, que eres esclavo de tu vientre.

De pronto se oyen unos golpecitos a la puerta de la choza, y de nuevo la carita de Goar floreciendo sonriente a través del ventanillo.

—¡Por amor de Dios!—implora un menesteroso.

—Entre, hermano, —le grita el solitario con voz dulce y temblorosa—. Le tengo preparada una gallinita dorada, riquísima, humeante.

El propio Santo se sentó a su lado; le partió el volátil con gracia y habilidad; comió con alegría y apetito; y le escanció el vino chispeante, bajo el dardear siniestro de las miradas puntiagudas de aquellos clérigos, ahitos de cánones y ayunos de caridad.

Después se embozó en su capa de pieles, empuñó su bordón de peregrino y emprendió el camino hacia la ciudad. Detrás la comitiva clerical, caballeros en sus magníficas monturas.

Pasaron ríos, pasaron montes, y Goar siempre caminaba gozoso, cantando salmos. Un sol plomizo envolvía en llamas de oro a la comitiva. Los clérigos sintieron sed y buscaron sus barriles; pero los barriles habían desaparecido de su arzón. Sintieron hambre y palparon sus alforjas, y las alforjas estaban vacías. Allá, en lontananza, fulguran los cristales movedizos de un río. Espolean sus cabalgaduras, y, al llegar a la orilla, las aguas corren huidizas cauce abajo, ocultándose a su vista.

—Es un brujo este viejo —dice un clérigo en el frenesí de la impaciencia.



CRÓNICA



de ESTIBALIZ

EL PADRE ANDRES AZCARATE EN ESTIBALIZ.—El 20 de junio llegó a nuestro Santuario el Muy Rvdo. Padre Prior del Monasterio de San Benito de Buenos Aires, Padre Azcárate. Como recuerdan muchos alaveses, dicho Padre fué el segundo Superior de Estibaliz, cuyo cargo ejerció, con gran acierto, desde el 14 de julio de 1924 hasta el 24 de mayo de 1926, en cuya fecha fué nombrado primer Prior de nuestra Residencia de Buenos Aires, donde anteriormente había sido Superior, desde enero de 1919 hasta mayo de 1924.

La visita actual ha tenido para nosotros una significación especialmente grata, al recordar que se cumplen los 25 años en que el Padre Azcárate fué nombrado Superior de Estibaliz. Para conmemorar este vigésimo quinto aniversario, cantó la Misa conventual el día 21. Nos complacemos en destacar, brevemente, la meritoria y fecunda labor que en tan poco tiempo realizó en Estibaliz. El balance no puede ser más alhagador. Sobre todo, tuvo un tacto especial para atraer a los alaveses a su Santuario. La Prensa local decía al despedirse: "Le debemos atenciones, benevolencias, cariños sin medida, facilidades para nuestras informaciones, y en el fondo del alma guardamos recuerdos perennes de lo que por nosotros ha hecho y de lo que constantemente nos ha distinguido". A su iniciativa se debe la aparición de "FLORECILLAS DE ESTIBALIZ", que comenzó a publicarse en enero de 1925. Este fué el primer boceto de la actual revista "ESTIBALIZ", fundada en 1942. Embelleció la campa con numerosas plantaciones de pinos, que los pueblos de Villafranca, Argandoña, Matauco y Oreitia, estimulados por sus respec-

tivos Regidores, se comprometieron a colocar, como una ofrenda de devoción y de amor a la Señora de Alava. Erigió el 17 de noviembre de 1925, la Asociación de la Visita Domiciliaria de Santa María de Estibaliz.

La Prensa local le ayudó eficazmente para interesar a las autoridades en la construcción de la Avenida de Estibaliz, que facilitase la subida al Santuario por la línea del ferrocarril Vitoria-Estella. Instaló un equipo de alumbrado eléctrico y llevó a feliz término la traida de aguas... Estos datos, los más salientes, realizados en el breve tiempo de dos años, le merecen nuestro más cordial agradecimiento. Hacemos votos para que el Padre Azcárate culmine la magnífica obra que está realizando en su Priorato de San Benito de Buenos Aires, que en el año actual, será erigido Abadía.

LA QUINTA PEREGRINACION DE LOS RECORRIDOS.—Nos es grato recordar esta Peregrinación y el entusiasmo religioso, cada vez más creciente, que reina en estas circunstancias. Muchos fueron los devotos, pertenecientes a los Recorridos, que llegaron al Santuario desde las primeras horas del día 19. La Virgen de Estibaliz esperaba en su trono a los peregrinos, adornada maravillosamente y orlada con un bello arco de flores blancas. Los cultos estuvieron brillantísimos. A las once tuvo lugar la Misa solemne, oficiada por el Rvdo. Padre Prior. Ocupó la sagrada cátedra el Rvdo. Padre Benito Tapia, quien evocó elocuentemente los días gloriosos en que la Virgen de Estibaliz presidía las gestas religiosas y políticas del pueblo alavés, como su celestial Reina y Señora. Después hizo un resumen

histórico de *Los Recorridos*, describió con sentida inspiración poética su paso triunfal a través de la provincia y los frutos espirituales que dejan en las almas. Al fin insistió sobre la obligación sagrada que tienen todos los alaveses, especialmente los sacerdotes, "*de romper ese paréntesis de apatía para con Estibáliz, que les separa de sus padres*".

En los primeros sitiales de la iglesia se colocaron los representantes del Ayuntamiento de Vitoria, señores Elorza, Elizagárate e Iturbe, así como los de los municipios de la provincia. Por la tarde se celebraron los cultos, ya anunciados, a los que acudieron gran contingente de fieles. En representación del señor Presidente de la Diputación, tuvimos la satisfacción de saludar al señor Diputado, don Jesús Vélez de Mendizábal.

FIESTA DE LA VISITA DOMICILIARIA.—La Basílica de nuestra Patrona estuvo concurridísima durante todo el día. Ofició en la Misa solemne de las once, el Rvdo. Padre Julián Ruiz. Los numerosos fieles cantaron la Misa de Angelis, alternando con la Comunidad. El altar de la Virgen lucía sus mejores galas, destacando los nuevos damascos que adornan el ábside central. También llamó la atención el foco de luz que se ha colocado para que la imagen de la Virgen esté siempre iluminada. A este fin, se ha instalado una batería para alimentar dicho foco en las horas en que falta corriente eléctrica. Varias personas han hecho el donativo de diez pesetas para sufragar el gasto del alumbrado de un día. La primera que solicitó el alumbrado fué una devota de la Santísima Virgen para alcanzar la salud; las demás lo han pedido por sus intenciones particulares. Como puede verse, la idea ha sido acogida con verdadero entusiasmo, y existe el propósito de interesar a 30 familias que costeen el alumbrado de todos los días del mes.—Por la tarde, después del acto Eucarístico-Mariano, se procedió a la bendición de 18 nuevas Capillas, que se pondrán inmediatamente en circulación. Con este motivo, el Rvdo. P. Prior dirigió una sentida plática a los numerosos cofrades de la Visita Domiciliaria y les felicitó por el notable aumento de sus Coros. Terminados los actos religiosos, se obsequió

a los cofrades con una imagen, recayendo la suerte al número 6.836.

BODAS.—El 17 de junio se casaron en Estibáliz don Antonio Martín con doña Carmen Cantón Berga.—El día 18 de junio contrajo santo matrimonio, a los pies de nuestra Madre de Estibáliz, la propagandista de Guereñu, doña Margarita López de Guereñu, con don Luis López de Eguilaz. Una vez más la agradecemos su labor entusiasta y constante en favor de nuestra REVISTA y a ella y a su esposo les deseamos toda clase de bendiciones y prosperidades. Bendijo la unión matrimonial el Rvdo. Padre Benjamín de Ilárduya, capuchino residente en Filipinas y primo de la señorita Margarita. Fueron testigos don Joaquín López de Eguilaz y don Jesús Vélez de Mendizábal, ilustre Diputado de la provincia y tío de los casados.—El día 11 de julio, recibieron las bendiciones nupciales en la parroquia de San Miguel Arcángel doña María Concepción Mendoza y don José María Uribe, hijo del encuadernador de la Imprenta Provincial. Bendijo el enlace matrimonial, en la Capilla de la Blanca, el Rvdo. P. Benito Tapia, quien al final les dirigió una hermosa plática. A su regreso de viaje de novios los recién casados se postrarán ante nuestra Madre de Estibáliz.

EXCURSIONES ESCOLARES.—El 14 de junio vinieron en excursión los niños de los pueblos de Ozaeta, Elguea y Hermua con sus respectivos maestros: don Angel Gómez, señorita Pilar Sanz, señorita Segunda Carrasco y señorita Dolores Martínez Maturana.—El 21, el Colegio de las Ursulinas, de Vitoria.—El 22, los niños de Maestu, Cicujano, Virgala Mayor y Azáqueta con sus respectivos Párrocos y Maestros: don Anastasio Pinedo, don Jesús González, don Mariano Torre, don Luis Arquijo, señorita Asunción de Miguel, señorita Julia Sz. de Ugarte, señorita Flora Asurmendi y señorita Matilde Gómez.—El 26, los Luises, de Vitoria y jóvenes de A. C. de Deusto y Bilbao.—El 27, los niños de Sabando.

PEREGRINACIONES.—El 6 de junio vinieron en peregrinación los pueblos de Elburgo y Lubiano; el 24, el pueblo de Arbulo; el 25, los de Zurbano y

Cerio; el 2 de julio, Ullívarri Arrázua y el 8 Gauna y Erenchun.—El Instituto Nacional de Previsión celebró su fiesta Patronal en Estibaliz el día 27 de junio. Tuvieron Misa Cantada y la mayor parte de ellos encargaron comidas en la Hospedería. En los primeros días de junio nos visitó don José Madinabeitia, insigne colaborador de nuestra REVISTA, acompañado de sus primos don Víctor y señorita Beatriz. Pocos días después recibíamos a nuestro buen amigo, don Patricio Elósegui.

VARIAS VISITAS.—Hemos tenido el gusto de saludar, aunque solamente por unas horas, a don Eloy Montero, Decano de la Facultad de Derecho.—El 27 de junio vino a celebrar don Antonio Amundarain, Fundador de la Alianza de Jesús por María. Le acompañaban la Directora General, señorita María Rosa de Laorden y la Secretaria, señorita Manuela Mula, así como un nutrido grupo del Consejo Diocesano y local. Después de la Misa, admiraron nuestra basílica y la nueva Hospedería.—Han pasado unos días en la Hospedería las señoritas María Luisa Corella y Beatriz Campuzano, de Madrid.—También ha pasado unos días entre nosotros, don Francisco Santamaría, párroco de Santiago el Real, de Logroño.

BENDICION DE NIÑOS.—Han recibido las bendiciones acostumbradas los niños: María Jesús Alvarez de Arcaya Pz. de Arrilucea, de Vitoria, y su primo Juan José, hija de don Aurelio y doña Benita.—María Jesús y Juan Antonio Pitillas Madinaveitia, de Araya, hijos de don Antonio y doña María Jesús.—Rufino y María Rosa González Elorriaga, de Barcelona, hijos de don Martín y doña Rosalía—Jesús Miguel Ibáñez Ga-

raita, de Vitoria, hijo de don Restituto y doña María—José Ignacio y Luis María Ullívarri Mz., de Gamarra Mayor, hijos de don Federico y doña María.

NUESTROS DIFUNTOS.—En el Sanatorio de Leza falleció, el día 24 de abril, don Casimiro Ibáñez de Garayo; en Salvatierra, doña Eugenia Lz. Heredia, el 10 de mayo; en Armiñón, doña Rosa Ibáñez Ugarte y doña Francisca García de Villacián.

También encomendamos a las oraciones de nuestros lectores el alma de la señor Lucía Emilia Ocio Alonso, que falleció santamente en Berantevilla, el 14 de junio, a los 20 años de edad. Su piedad ejemplarísima era una lección viviente para la juventud de la parroquia.

Por doña Francisca se están celebrando 200 Misas que la finada expresó el deseo de que se dijese en éste Santuario. El día 25 y 26 de junio se dijeron todas las Misas por don José Fernández, de Vitoria. En Madrid falleció, el 4 de julio, doña Aurora Jiménez Fraile. Por todos ellos pedimos una oración.

¡Piadosísimo Jesús, dales el descanso eterno! Amén.

JULIAN RUIZ, O. S. B.



Srta. Lucía Ocio Alonso, que descansó en el Señor el 14-VI-49

AVISO IMPORTANTE

Según lo anunciado, el día 10 se efectuó la rifa a favor de nuestras Propagandistas. Salió agraciado el n.º 003. La estatua podrá ser recogida previa presentación de la papeleta premiada.



